

OPINIÓN

EL PERFIL DEL DOCENTE DEL SIGLO XXI: NUEVAS HABILIDADES Y COMPETENCIAS

DRA. BEGOÑA RODRÍGUEZ ORTIZ DE SALAZAR

Jefa de Estudios de Postgrado. Escuela Nacional de Medicina del Trabajo

Profesora Asociada. Facultad de Medicina Universidad de Alcalá.

El perfil del docente y del alumno en este nuevo siglo se ha modificado intensamente.

En la actualidad, el modelo de profesor cuya actividad se basa en la clase magistral es obsoleto. Frente al profesor centrado en la transmisión de conocimiento, aparece la figura del docente como facilitador, entendido como aquel capaz de **crear oportunidades de aprendizaje** para sus alumnos.

En la era de la imagen y las nuevas tecnologías de la información, los alumnos necesitan nuevos modelos docentes para motivarse. Se precisa volver a la etapa del "**maestro**" que se preguntaba todo, que justificaba todas sus opiniones y creencias, que daba la palabra, que escuchaba, que emitía continuamente preguntas a los alumnos o discípulos, en una palabra, se necesitan docentes que hagan pensar a los alumnos, meditar sobre los conocimientos adquiridos y que dispongan de capacidad de análisis crítico.

Maestros que hablen sobre la **utilidad y aplicabilidad** de la materia que imparten, se necesita integrar los conocimientos, las habilidades y competencias en las aulas y que sean aplicables a la vida cotidiana, al conocimiento previo. El docente debe estimular el conocimiento, creando espacios que propicien el diálogo.

Los profesionales que se dediquen a la docencia deben tener **vocación** por la enseñanza, deben ser personas que **disfruten** transmitiendo, que se entusiasmen, que se diviertan y que se relajen impartiendo clase. Docentes que hagan partícipes a sus alumnos de sus dudas, que no les transmitan fácilmente todas las respuestas, que les hagan pensar, que emitan preguntas, para que los mismos alumnos puedan responder todos los interrogantes que se presenten.

Deben ser profesionales que enseñan con el ejemplo, modelos a imitar tanto dentro como fuera del aula.

Se precisan docentes proactivos, que inciten a la participación, que promuevan la participación activa de los alumnos, que "*formen haciendo*", una formación centrada en el alumno. Docentes que tengan capacidad de relacionarse, que sean **buenos comunicadores**, que utilicen técnicas de presentación originales, **que estimulen el trabajo y el esfuerzo** de los alumnos. Lo que le queda al alumno una vez finalizada la clase, es la experiencia, el trabajo realizado, fruto de un esfuerzo que se vera recompensado con el paso del tiempo.

El docente debe desarrollar el **análisis crítico** del alumno, una actitud abierta a los múltiples acontecimientos e informaciones que se generan a su alrededor. Y es que el cambio tecnológico se produce a una gran velocidad y requiere por parte de los profesionales un **esfuerzo de adaptación**, actualización y perfeccionamiento permanente.

La **competencia** profesional del profesor/a implica poner en acción las habilidades, destrezas, capacidades, comportamientos y actitudes, implica una construcción, un acto creador, es por ello que en el campo de la educación nuestra tarea como docentes es formar profesionales que sean competentes.

La doble faceta de docente e **investigador** del profesor exige una adecuada preparación, tanto para la adquisición de conocimientos y actualización de los mismos como para el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas exigibles en una sociedad en permanente cambio. Como decía Ramón y Cajal un buen investigador debe tener independencia de criterio, curiosidad intelectual y perseverancia.

El nuevo docente debe ser ante todo un educador democrático, abierto a la participación, justo en sus actuaciones, **intuitivo y tolerante** con sus alumnos.

Un profesor/a es fundamentalmente un alumno que no quiere dejar de aprender, alguien que esta dispuesto a continuar aprendiendo indefinidamente. Para el docente, los alumnos son una fuente de conocimientos inagotable. Sin embargo, actualmente los **alumnos son más exigentes** con el docente, no se conforman únicamente con la calidad científico-técnica del profesor/a en cuestión, ya que en la mayoría de los casos la teoría de los conocimientos expuestos en clase pueden fácilmente encontrarla en libros, revistas o en formato electrónico en Internet.

Se precisan personas con **sentido común**, que sepan conectar con los alumnos, que les den la oportunidad de expresarse y de expresar sus opiniones y sus contradicciones. El docente debe ser **respetuoso** con los alumnos, provocar el debate y moderar la discusión. Debe tener en cuenta, que lo alumnos que están en ese momento en el aula, posteriormente

estarán en sus puestos de trabajo y necesitan tener independencia de criterio, ser autónomos, saber donde encontrar las fuentes de información necesarias en cada momento y en cada materia.

Esto quiere decir que los docentes actuales necesitan un **cambio de actitud** respecto a tiempos pasados, necesitan un **actitud positiva**, frente a los obstáculos. Los alumnos ya no valoran al profesional de prestigio en su materia sin experiencia docente o al teórico que imparte lecciones magistrales, los alumnos valoran el intercambio de experiencias, los ejemplos, las preguntas que hacen reflexionar, los casos prácticos.

El nuevo perfil del docente del siglo XXI además de todas las competencias y habilidades mencionadas, debe ser una **persona creativa** que se inspira en las clases a través de la comunicación con los alumnos, y que a su vez supone una **fuentes de inspiración** para los alumnos, que trasmite entusiasmo, que se apasiona con el tema a tratar y que contagia esa pasión.